

La Voz del Pueblo

Órgano oficial del Partido Republicano Radical de la provincia de Tarragona

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Rambla de San Juan, número 40.

¡Oh paradoja!

La conducta observada por los nacionalistas tarraconenses en la política, así general como del partido, ha sido una continua paradoja.

La paradoja prosigue con el artículo intitulado "Lerroux", publicado por *Renovación* de la semana pasada. El artículo, que mucho tiempo ha tenían en cartera, va dirigido contra Lerroux y sus correligionarios. Podían haber aguardado mejor ocasión para ensartar los escasos argumentos que, en valor y número, contra el lerrouxismo dirigen.

Vayamos por partes:

Discrepan, en primer lugar, de nuestro jefe, en lo tocante a la neutralidad. Después de lo dicho acerca de esta neutralidad fastidiosa, que nos imposibilita figurar para siempre en el concierto de las naciones, solo nos resta hacer constar a estos que tan impropriamente se apellidan republicanos, que si triunfa nuestra vecina república, a la que tantos lazos nos unen, no podremos jactarnos de haber contribuido en lo más mínimo a la derrota del brutal imperialismo teutónico. Si por el contrario, la suerte fuese adversa a nuestros hermanos latinos, los franceses, y el militarismo germánico se impusiese, ellos y no nosotros, responderán ante nuestros hijos del proceder injusto de España, ante este conflicto en que se ventilan las libertades, nuestras amadas libertades.

Paradójica hemos dicho, e insistimos, es la conducta de los nacionalistas tarraconenses. Al declararse neutrales y pacifistas por *Renovación*, cuando estalló inevitable la guerra, lo declaran sin hacer votos por el triunfo de Francia, cuna de la Democracia. ¿Es que dan por sobreentendidos tales deseos y no quieren mover la pluma tan inútilmente? No lo sabemos, pero conste ¡oh paradoja! que mientras ellos no quieren invertir el tiempo en cosa tan sabida, su líder señor Corominas escribe con el aplauso de los suyos y de los nuestros "Per amor a França", que será impreso en hojas y repartido profusamente.

Si, ellos ¡oh paradoja! los más indizados en anhelar dicho triunfo, que significaría el de muchas nacionalidades oprimidas, como son: la Bosnia-Herzegovina, la Alsacia-Lorena y la Polonia, que desean gobernarse según su naturaleza, por ellas debieran de hacerlo, mas atónitos nos dejan al ver que callan.

La paradoja es mayor aún si teneis en cuenta, que el colega nacionalista

Empordá Federal tolera en sus columnas un artículo defendiendo las declaraciones de nuestro jefe, después de expresar vería con gusto el triunfo de Francia contra Alemania, la férrea, la del imperio de la fuerza, no la científica y laboriosa que todos admiramos.

Sigamos la paradoja: No pueden, nos dicen, compartir con los lerrouxistas, porque Lerroux acabó con la Solidaridad y hemos de recordarles que con la cooperación del insigne republico catalán Sol y Ortega.

Al esbozar este punto se nos ocurre una pregunta: ¿Qué diputados integraron la Solidaridad? Los mismos o casi los mismos que hoy representan a Cataluña, de donde se induce, que no fué la Solidaridad la que sacó triunfantes cuarenta y dos diputados, sino estos que con su influencia sobre sus antiguos electores, trataron de hacer triunfar a la Solidaridad, por ellos armada. Su triunfo fué en consecuencia ficticio y su duración nos mide la fuerza moral con que contaba dicha agrupación en que, ¡oh paradoja!, los republicanos se unían del brazo de los carlistas para dar libertades a Cataluña. ¡Oh paradoja!

Tachan a Lerroux, de grosero, por su campaña anticlerical en *La Publicidad*. Cuando se atacan los principios, se nos califica de groseros. Tachan de vergonzosa la semana que su colega humorista y satirico *La Campana de Gracia* glorifica. Siga la paradoja.

Cronista tan renombrado como Taf, ha dicho que Lerroux es el llamado a asumir la jefatura de las izquierdas españolas. Tales pronósticos aumentan los odios, que pretenden desautorizar a nuestro jefe.

— Cuando se formó la candidatura republicana en Madrid, para nada se tuvo en cuenta a los radicales. Ante tal despecho presentamos la de prestigios nacionales, en la que, más atentos, se incluía a Pablo Iglesias y a Castrovido, y sepa *Renovación* que a la falta de prestigio debió su derrota moral a la conjuncionista y no a la disidencia radical.

Siga la paradoja, la perpétua y eterna paradoja.

X. Y. Z.

Los incendiarios

ANVERSO

Con qué santo horror, hablaron las gentes timoratas de los foragidos que en 1909 quemaban conventos vacíos!

Las turbas, los descamisados, la demagogia, sin freno, sin ley, se entregó a los excesos, y hasta en algunas ocasiones, encontrando billetes a los que

habitaban a los conventos y a quienes se invitaba para que los desalojaran, se los arrebató y quemó en la hoguera, en mitad de la calle. ¡Qué atrocidad!

La barbarie, el salvajismo se enseñoreó en Barcelona poniendo espanto en los ánimos.

REVERSO DE LA MEDALLA

La nación más civilizada del mundo; la de la filosofía y la ciencia moderna, la patria de la sabiduría contemporánea, nos dice por boca de sus representantes diplomáticos, que si ha fusilado a docenas, a cientos, a miles, niños, mujeres, ancianos, su razón habrá tenido y no ha podido por menos viéndose obligada hasta a fusilar al jefe de los socialistas, aquel que en pleno Parlamento denunció los chanchullos de los cañones Krupp y los negocios sucios de la administración. ¿Qué no habrá hecho este tal Liebnicht cuando se ha visto obligado a fusilarle!

En cuanto al incendio de la ciudad de Lovaina, la de la célebre Universidad católica, figuraos que hasta se atrevieron algunos de sus moradores a disparar sobre las tropas invasoras alemanas. Ese crimen no podía castigarse con fusilar a los cogidos *infraganti*. Se necesitaba un escarmiento, un castigo ejemplar, y no ha tenido más remedio la culta Alemania que quemar la ciudad entera: ¡ástima que no pueda aventar sus cenizas!

Pero hay una tranquilidad: que Dios está con ellos.

Lo invoca el jefe supremo del ejército. Y es claro que pelea en favor de esos soldados.

DEDUCCION

— Aquellos desalmados de 1909, con sus incendios y hasta con sus fusilamientos, ofendían a Dios y hasta escarnecían la civilización mundial. Estos fusilamientos y estos incendios se hacen en holocausto de Dios, del Dios de las batallas, a quien santifican con el fuego sagrado en los altares y propagado a las ciudades enteras, como ofrenda purificadora contra los crímenes de belgas, franceses, ingleses, portugueses, japoneses y rusos!

No sabemos si habrán tenido tiempo los alemanes para haber avisado a los habitantes de Lovaina a fin de que abandonasen la ciudad.

Los pícaros de 1909, como disponían de mucho pudieron hacerlo.

SECUESTRADORES

ANVERSO

Se descubrió en Andalucía hace algún tiempo la partida dedicada a secuestrar ricos herederos, pidiendo grandes sumas para concederles la libertad. La ley castigó a los culpables.

REVERSO

En la guerra, los secuestrados no son delitos: se llaman rehenes; la ley los permite. Y se exige rescate para la libertad de los detenidos.

SUSCRIPCION

En Tarragona, 0'50-ptas. al mes

Resto de España, 1'50 "trimestre

Número suelto 10 céntimos.

PAGO ADELANTADO

Y cuando éstos se apellidan Rotchild, por ejemplo, hasta es uu feliz ardid de la guerra. A los secuestradores en la paz se les castiga como ladrones. En la guerra se llama vencedores a los que venden los prisioneros por un precio, que no se llama robo como en el secuestro, sino rescate.

¡Oh, la Moral y la Justicia!

H. GINER DE LOS RIOS.

Un poco de técnica

Como está constituida y se toma una plaza fuerte

— Cuando por el Estado Mayor de una nación se prevé que una plaza importante, en sus múltiples aspectos militares, puede ser base de una operación de guerra por parte del enemigo, pasa a ocuparse ya desde tiempo de paz en ponerle en estado de defensa, verificando las obras que su situación señale como necesarias. Y de la índole del terreno y sus accidentes naturales, nacen, según los casos, dos clases, dos tipos generales de plazas fuertes, que pueden sintetizar las modernas grandes obras de fortificación.

Una población que sea núcleo de vida y trabajo de una región importante que precise a toda costa conservar, necesitará una serie de defensas que la permitan contener un avance enemigo; y, si esto al fin no es posible, seguir resistiendo hasta el final de la campaña, sin interrumpir en lo posible, la vida de la región en que se halla enclavada, ya que en los campos de batalla será donde casi siempre se decidan las batallas.

Es decir, que tal conjunto de obras deberá ser capaz de sostener un sitio regular.

— Por el contrario, hay plazas que por su posición natural son sólo puntos de paso y no terminos de viaje; la lógica militar indica que su papel será tan sólo retardar la marcha del Ejército que persiga un objeto final y las encuentre en su camino.

Las obras de defensa deberán tener, pues, en su totalidad, un carácter completamente distinto y no debe extrañarnos que en el curso de la campaña, el cometido de unas y otras varíe tanto; al extremo de que muchos ven defraudadas esperanzas, que no tenían razón de ser más que en la equivocada asignación de papeles.

Examinemos el primer caso: Si es de absoluta necesidad una resistencia continuada y sin auxilio exterior, precisa que rodeen a la posición una serie de obras defensivas para atender a cualquier ataque inesperado. El emplazamiento de estas obras los indica el estudio del terreno; la fortificación aprovecha sus cualidades naturales y así busca para situarlas las colinas que dominan los valles, los lugares elevados que enfilan carreteras y ferrocarriles, las orillas de los rios, las pro-

ximidades de los puentes, etc., etc., formando de este modo un recinto no continuo, sino marcado solamente por los puntos más fuertes e importantes.

Pero en un sitio continuado, la población civil es muchas veces un serio obstáculo a las operaciones militares, por la presión que los momentos de peligro puede ejercer en el mando; de modo que hay que dar a los fuertes una colocación que deje a salvo la población, cosa que consigue estableciéndolos a una distancia de 6 o 7 kilómetros de las últimas líneas de casas habitadas.

Es indispensable, además, que las obras de ese recinto puedan aisladamente aguantar los ataques del asaltante, que al lanzarse sobre los fuertes penetra por los intervalos y envuelve a uno de ellos, viéndose de este modo en grave trance, expuesto a un asalto en todos sus fuertes.

Vemos, por lo tanto, el modo de estar constituida la defensa: Verdaderos puntos de apoyo, de gran valor defensivo, y bajo su protección unas tropas que entran en juego sólo en los momentos decisivos.

Estudiamos ahora el segundo caso: Una plaza punto de tránsito, necesita, solamente, una línea de defensa que se oponga a la marcha del invasor. El reino no llega a cerrarse y la plaza queda protegida por el frente de ataque obligado. Las condiciones de establecimiento de los puntos de apoyo son análogos, y semejante también la defensa móvil que de los intervalos debe hacerse.

¿Cómo se toma una plaza fuerte? Sigamos la marcha del Ejército que inicia la ofensiva.

Establecido el contacto de las vanguardias, cerciorado el mando de las posiciones ocupadas por el defensor, y decidido el ataque, se generaliza el combate en toda la línea del frente, entrando a tomar parte los gruesos de las columnas, y dejando masas importantes de reserva. Preparado suficientemente el asalto, por medio de la artillería y del fuego de la infantería, las columnas se lanzan a él ayudadas por los refuerzos, dirigiéndose a forzar los intervalos de los puntos de apoyo.

Este ataque a viva fuerza debe intentarlo todo Ejército animado de una ofensiva decisiva, ya que permite, aún a costa de mayores sacrificios, ganar tiempo. Pero puede suceder que la defensa móvil de la plaza esté bien organizada y resistan los fuertes, y en este caso no hay más remedio que apelar al sitio regular.

a cubierto en trincheras, por los zapadores; y los asaltos, cuando los anteriores medios hayan producido su efecto, darán cuenta de la plaza, y a ello contribuirá el asedio de la población civil y la falta de viveres.

La campaña que en estos días comienza nos muestra un caso en que los dos procedimientos de ataque se han llevado a cabo en una misma plaza: Lieja sufrió en los primeros días de hostilidades un ataque a viva fuerza que hizo caer en manos del Ejército atacante la población; y a ello ha contribuido no ser la plaza un campo atrincherado, sino tan sólo una fuerte barrera de contención.

Seguramente, la defensa móvil no ha estado a la altura de los fuertes, aunque ello no es de extrañar, dada la premura con que esa heroica nación se ha visto obligada a hacer frente a un Ejército numeroso y animado de un espíritu ejemplar.

VICENTE BLASCO CIBRERA. Ingeniero militar.

Estribillos punzantes

Rusos y alemanes pelean. Los rusos avanzan; pero los alemanes ganan, según nos dice *El Correo Español*. Se comprende. Los alemanes ganan terreno, porque cada vez están más cerca de Berlín, y en cambio los rusos lo pierden, pues se alejan cada vez más de San Petersburgo (Petrogrado por nuevo bautismo). Los ejércitos del Czar Nicolás, se acercan a Berlín y vamos a tener que variar la popular canción, como nos dice *La Región Navarra*.

Dirémos, pues: Tengo un niño chiquitín que se llama Nicolás. Caminito de Berlín. Asómate y lo verás.

Del Frescales, mi corresponsal especial en la Corté:

Querido Goya: Para que lo reproduzcas en LA VOZ DEL PUEBLO, te mando el relato de una aventura ocurrida en Madrid y de la que fui oculto testigo. Estaba yo en casa de la Pelos, tomando una del Mono, cuando se abre la puerta y entra un personaje extraño, que se dirige cojeando a una mesa. Al poco rato, uno de buen porte y bigotillo rizado entra también en casa de la Pelos. (No es una tomadura de idem. Todo ello es cierto ¿eh?)

Se aproxima el segundo al primero y se entabla entre ellos el siguiente diálogo:

—Ya estás aquí, Alvaro?
—Ya estoy, Manuel.
—¿Y pa qué me has citao?
—Siéntate primero, y en el interín toma algo.
—No; gracias.
—No seas panoli, hombre.
—Que no.
—Pues no te digo nada. Ya hemos terminado.
—¿Me tomas el pelo?
—¿Yo? Anda hijo. Vete a Alhucemas.
—¿A mí con esas? No he tomado nada, porque no quiero ná tuyo.
—¿Así disimulas? Es verdad que los dos seguimos a Camela la jefatura, y si ella me quiere a mí, ¿qué culpa tengo yo?
—¿Qué culpa tienes tú, so...
—¡Que te calle la boca!

—No me dá la gana.
—¿Eh?
—Lo dicho.
—¿A mí con esas? ¿Eres tú capaz de repetirme eso ahí fuera?
—Donde tú quieras.
—Vamos.

Y se fueron. Creyeron que nadie los había escuchado; pero yo acudí a un policía, que quiso detenerlos y entonces simularon ser amigos, *mas amigos que nunca*. ¿Qué le parece a usted? Poco les faltó para cantar:

Amigo soy de Alvarín,
amigo soy de Manuel,
sus partidarios para mí,
mis partidarios para él.

Historico.

Un francófilo y un germanófilo pasean por la Rambla de San Juan. Hablan en catalán. El germanófilo, lector acérrimo de *El Correo* y *El Mentidero*, dice:

—L'exércit del general Pau ha desaparecut y el general també.

—Pau. Ja fa temps que va desaparèixer la pau.

Como es un chistecito pasable, lo reproduzco para que, siguiendo este ejemplo, se tomen a guasa y a chistes las germanoliferias.

El Kaiser:
Ay Francia no me entretengas,
ay Francia que tengo prisa,
ay Francia que están los rusos
colándose muy deprisa.

(Música de la Sarasa).

Los alemanes destruyen, a su paso, las ciudades sin respetar las iglesias católicas. Por eso los jaimistas están a su lado.

Lo que ellos dirán cantando "El puño de rosas":

Pero ello se puede sufrir con valor por el gusto que dá que revienten a Francia mejor.

Pero si tan fuertes están, ¿por qué Alemania dice a Italia?

No te asustes alma mía, lucerito de mi vida, ven conmigo que soy yo Italia.

Yo asustarme, tontería, ir contigo yo debía y el pueblo dice que no.

Ale.—Me revientas, alma mía.

Ital.—Ya lo se yo, ya lo se yo.

Ale.—Cen ti contaba todavía.

Ital.—Pues vuelvo a decir que no.

EL FRESCO DE GOYA

Barbaridades de la guerra

Para nadie era un secreto que la *Compañía de Jesús* había proporcionado al Kaiser algunos centenares de millones a fin de que pudiera el imperio alemán prepararse para la perpetración de la guerra que está convirtiendo a Europa en un vasto cementerio rodeado de hospitales, pero ahora los jesuitas han emprendido una descarada batalla contra todo y contra todos los que por Alemania no estén dispuestos a cometer toda clase de barbaridades.

Por más que los cónsules alemanes en Italia y España se esfuercen en negar veracidad a las noticias que del teatro de la guerra se reciben diariamente, se sabe que, por desgracia, es cierto que ni los heridos son respetados por el ejército alemán, ni se libran de ser fusiladas las personas que a los heridos auxilian, o dan albergue.

Algún cónsul alemán no pudiendo negar veracidad a estas noticias, ha dicho que, cuando los alemanes fusilan a los paisanos de los pueblos de que se apoderan puede augurarse de que es en represalia de que los paisanos han agredido antes a los soldados del Kaiser.

Pero se reciben buenos partes y entonces ya no son los habitantes de tal o cual población tomada por los alemanes los que son fusilados, si no que son pasados por las armas los heridos y las personas que les han socorrido.

Está probado que los alemanes destruyeron Lovaina, población belga, y que al entrar en ella tusilaron la mayor parte del vecindario.

Este acto de barbarie, que repugna a los corazones medianamente humanizados, ha sido encomiado y aplaudido por un periódico reaccionario español, habiendo motivado, tal aplauso, la protesta de la colonia belga en España.

La ciudad de Milhusa ha sido testigo del acto de barbarie más inhumano.

Tomada por las tropas francesas, fueron distribuidos los heridos en varias casas, y principalmente en el convento de redentorias. Pues bien, al recuperar los alemanes la ciudad fusilaron a los heridos y hasta a los religiosos que los habían albergado. Y precisamente aquí es donde se ve la mano jesuítica con todo su repugnante instinto de dominio absoluto del mundo. Los curas y trailes han sido los con mayor saña tratados por el ejército alemán.

Este impone la ley del más fuerte donde logra vencer y dispara, sin miramientos de ninguna clase, contra las Hermanas de la Caridad que en las ambulancias belgas recojen los heridos.

La ley del más fuerte, esta ley que permite exigir millones y matar en grande escala, sirve a los alemanes para pedir 720 millones de francos a Bélgica, por que esta nación, en uso de su perfecto derecho, se negó a aliarse con el imperio alemán dándole paso franco hasta llegar a la frontera belga-francesa.

La frase de un general alemán, al quejarsele el alcalde de un pueblo belga de que no se respetaban los convenios establecidos, explica de sobras el caso que los súbditos del Kaiser hacen de los convenios internacionales y de las leyes para la guerra aceptadas por todas las naciones del mundo.

"Sólo respeto los convenios que firmo con la punta de mi espada", dijo el general germano, y efectivamente es así.

Azúcar y dinamita

(CUATRO VERDADES PUESTAS EN SOLFA)

—Don Caralampio!

—Mi amigo Don Homobono! ¿es Vd.?

—Viene Vd. a que le cuente, lo que el otro día empecé.

—Eso mismo.

—Pues atento escúche, que empezaré.

Después de haberle contado lo que hace el Kaiser,

le voy a explicar ahora lo de Francisco José.

—El emperador de Austria?

—El mismito.

—Empiece Vd.

—Todas las noches se acuesta y a la mañana siguiente,

se levanta algo intranquilo por el conflicto presente. Reza maitines, almuerza, oye misa muy ferviente,

y como es tan piadoso, oye a veces seis o siete.

Come después, duerme siesta, se levanta, y con fervor, se marcha a escuchar un padre que predique algún sermón. Lo escucha, reza el rosario, todo con gran devoción, cena, juega un poco al tute, y se va a su habitación.

—Eso hace? y sus ejércitos ¿quién los dirige señor?

—De ese mando no se ocupa, lo puso en manos de Dios.

—¡Bravo! buen medio.

—Excelente,

y quita preocupación;

pero ya ha durado mucho nuestro interin.

—Si señor,

—Conque... adios D. Homobono.

—Caro Caralampio... Adios.

G. G.

La conciencia de los reyes

El Kaiser. He aquí la figura actual. A él se dirigen todas las miradas, de él hablan todas las bocas. Tienen unas miradas, el odio en sus reflejos; tienen otras la admiración, algunas quizás, el espanto. Tienen unas bocas impre- ciones; tienen otras alabanzas; ter- ror también, algunas.

—¿Porqué? La cosa es clara. Del Kai- ser es la culpa del actual conflicto, por el Kaiser se ha desencadenado la guerra europea, en la conciencia de Guillermo II pesan con la abruma- dora persistencia de los remordimien- tos, miles y miles de cadáveres, de hombres muertos por su causa...

Y el Kaiser está tranquilo... ¡Horror! dirá alguien. ¡Horror! dirán muchos que se apresurarán a consi- darar a Guillermo como un malvado de la peor especie.

Efectivamente. Ved si no. Ninguna de las personas que siguen el curso de la guerra se atrevería a admitir en su conciencia el remordimiento de haber provocado tan tremendo con- flicto. El curso de la guerra la siguen hoy día todas las personas. El Kaiser, según este raciocinio, será, pues, más malo que nadie.

El silogismo resulta sofisticado. El resultado es falso; el Kaiser será so- berbio, será orgulloso y será audaz; pero así son los reyes, no porque sean de otra raza, sino porque se les forma una conciencia especial con la edu- cación que se les comunica.

El rey, de cualquier nación, crece adulado, rodeado de servilismo, y ve desde pequeño a las más altas cabe- zas inclinarse a su arrogante paso. El rey sonríe y miles de periodistas y literatos cantan su sonrisa; el rey llora, millones de personas lloran con él. El rey hace una acción mediana, común, regular y se eleva a magnífica. Tiene por casualidad una acción magnífica, y se diviniza su rasgo. Es animoso; se le hace valiente. Es valiente; se le hace heroico. Oye a cada momento que le dicen: «vuestra nación, vuestro pueblo» y él se educa repitiendo: «mi nación, mi pueblo». Se nombra a sí mismo, y se llama soberano. Nombra al pueblo, y se llama súbdito; cuando de- bieran en realidad trocarse esos ter- minos.

Crece con esta educación y siendo no solo como los demás, sino a veces hasta de un natural mejor que los de- más, se cree superior a todo; la so- berbia le acomete y la ambición le arrastra. Es administrador, y se cree dueño. Es servidor, y se cree amo. Y a tenor de estas ideas tiene la con- ciencia; y la conciencia se la formó de ese modo quien de tal modo le educó. Veamos un ejemplo. Un niño crece

en una casa donde existe una vajilla magnífica, unos muebles suntuosos. Mira al principio tal magnificencia con cierto respeto; pero le dicen: «esa es tu vajilla, esos tus muebles» y el respeto se pierde y el derecho sobre lo respetado se adquiere de repente. Llega el niño a la mayor edad y acos- tumbrado a ver en aquello su vajilla y sus muebles, todos aquellos objetos que eran recuerdos de familia, que debían ser respetados, son en un momento rotos por él o quemados por gusto en una gran hoguera.

Preguntado porque lo hace, decid- le si le remuerde por ello la concien- cia y os dirá: «Rompo mi vajilla y que- mo mis muebles».

He aquí el caso del Kaiser; y el caso que ha sido y continúa siendo el de todos los reyes o el de la mayoría de ellos. Preguntadle al Kaiser por- que envía sus soldados a la muerte y si no le remuerde por ello la concien- cia, os dirá: «Destrozo mi nación, mato mis soldados».

La conciencia no puede remorderle y a ningún rey le remordería en su caso. La conciencia de los reyes es artificial como su misma existencia.

El día en que su conciencia sea natural desaparecerán sus defectos. Bien es verdad que entonces desapa- recerán ellos mismos. Abdicarán vol- untariamente.

JUAN JOSÉ GUZMÁN.

DÍA DE SOL

«Multitud de braceros van por las calles pidiendo, con sus brazos en brazos»

Mi mujer ha salido de casa, no sé a qué.

Le dolían los ojos de coser y de llorar. Le dolían los pechos, de las grietas. Tenía miedo de los crios que, en despertando se le echan encima a chupar de la teta, que no da. Y ha salido.

¡Castigo nos ha caído con: no tener trabajo en premio de haber trabajado tanto!

Dicen que si es por la guerra. ¡Por la guerra! Otras veces paz había y, en esta casa, hambre también había.

Además, he hecho yo la guerra o qué? Si la hubiese hecho yo no me faltarian a buen seguro cocineros y viandas y encima reverencias. Pero como no he hecho más que trabajar, hambre yo y hambre los míos y encima desprecios. O quién sabe si la cárcel.

Paciencia, la vida no es larga.

Los pequeños duermen abrazados. Sueñan, parecé que sueñan. ¡Qué caras de angustia ponen! ¡Qué crimen hicimos dándoles la vida!

Ya despierta el mayor, mirándome alado con sus ojazos negros, inter- rogadores. Sus ojazos, tan parecidos a los de aquella mi madre.

Y se me acerca, sin decirme nada, y me da besos, más besos, más besos. Y me mira en los ojos.

¡Me mira como si le debiera algo! Me voy de casa, no sea que los otros despierten y me pidan lo de siempre: pan, pan, pan...

—¡Yo también, yo teo a la calle!—gimo- tea mi hijo, agarrándose a la ropa.

Hay que acceder, rediós.

El sol brilla, dándome algo de consuelo. La verdad es que parece men- tira que habiendo tan buen sol haya guerra y hambre, y que mis criaturas estén así, tan pochás.

Una vez, siendo soldado, subimos a tomar un cerro. El sol nos achicha- rraba, nos hacía nubes rojas en los ojos; no veíamos. Subimos, con aquel sol de frente; subimos, subimos. Es-

tando todos ciegos en esto de subir, se nos echan moros por aquí, moros por allá y por todas partes moros. Y nosotros arriba, más arriba, cada vez más ciegos de sol, cada vez más gri- tando viva España. Hasta que no que- damos ni uno en pie. Caí, yo de un tiro que me dió el ciego de al lado, y el ciego de al lado, con un viva en la boca, cayó de un tiro que le dió otro ciego. Y todos caímos. ¡Qué silencio hubo entonces! Los muertos, al sol, qué cosa, parece que todavía no des- cansan; así que yo, malherido, cerraba los ojos por no verlos y le pedía a Dios morir de noche. Pero en esto oigo una voz como del otro mundo, que gemía:—¡Sombra, un poco de som- bra que me muerio!—Abrí los ojos; me arrastré; un hilo de sangre iba dejan- do; las piedras quemaban como bras- as; y media hora me costó, pero lle- gué a donde estaba el que gemía: era mi teniente. Me soliví, le dí con mi cuerpo sombra; y calló. Según el sol se movía, me movía yo con dolor de mi terrible herida, para que en aquel achicharradero no le faltara sombra a mi teniente. Dos días le tuve así, y buena sombra le dí, pues que no des- pichó, ni se llenó como yo la piel de ampollas, y ahora es casi general y tiene no sé cuántas recompensas. Mientras que yo...

Pido trabajo: no hay.
Pido limosna: no hay.

Algunos, para quienes trabajé, ni se dignan mirarme. Otros se extrañan de ver pidiendo a uno que no es cie- go ni cojo ni manco. Los más se me enfurruñan.

¡Maldita sea!

Allí viene D. Santos el beato. Es un señor que hace muchas caridades. Siempre está borrando los escritos obscenos de los retretes. Pero a mí me odia porque en una huelga de sus obreros le dije que les robaba la vida y el alma haciéndoles trabajar cator- ce horas, y que era de los que hurtan el puerco y luego dan las patitas por Dios, y que tenía cara de beato y uñas de gato, y que...

Mi crío llora.

¡Maldita sea!

—¿No valdré para pedir? ¿Me pondrá cara de mala persona la vergüenza? ¡Ah, yo enloquezco! ¡No puedo más! ¡Me ciego, me ciego! El sol, como aquel día, me hace nubes rojas en los ojos...

—¡Guardia! ¡guardia! ¡Corra! ¡De- téngame, por favor, deténgame! ¡Pronto, pronto! ¡Todavía no he matado a nadie!

TOMÁS MEABE.

SECCIÓN ARTÍSTICA

CAMPESTRE

Apolo salía.
Cantaba un labriego.

Al surco caía
el agua de riego.

Dorada semilla
sembraba un payes.

Reía una chiquilla.
Balaba una res.

Al germen, la mano
al vuelo le obliga.

A cuestas un grano
se lleva una hormiga.

La fuerte palabra
al viento volaba.

Un perro ladraba.
Rumiaba una cabra.

El sol achicharra,
pues no sopla el viento.

Canta una cigarra
detrás de un sarmiento.

Por la carretera

cruzó un cochecillo.

Allá en la pradera

se oyó un caramillo.

Un roble entibiaba

del sol el ardor.

Debajo tocaba

la flauta un pastor.

La tarde avanzaba.

El sol descendía.

El labriego sudaba.

Un toro mugía.

La sombra, al paisaje,

le hará que se esfume.

Se sienten un salvaje

y agreste perfume.

El sol se ponía.

Cantaba un labriego.

La tierra perdía

el cálido fuego.

La fuerte palabra

al viento volaba.

Un perro ladraba.

Rumiaba una cabra.

NICOLÁS GONZÁLEZ RUIZ.

Sueltos locales

El próximo martes debutará en nues- tro teatro Principal la compañía cómi- co-dramática que dirige el notable pri- mer actor D. Augusto Barbosa.

Las obras de presentación de la com- pañía son: el drama en tres actos "La ráfaga" y el gracioso diálogo catalán, original del Sr. Barbosa, "Jugar a ca- sats"

Con éxito inmenso debutaron el jue- ves último en el "Salón Moderno" los notabilísimos y renombrados "Persas", número compuesto de 25 artistas.

La prensa no diaria de España

El Congreso Nacional de la prensa no diaria que se está organizando en Bar- celona, promete ser un acto de mucha transcendencia en toda España según se desprende de las adhesiones que la Comisión Organizadora viene recibien- do y que son las siguientes:

La Voz del Ejército (Madrid).—As- turias (Oviedo).—El Aguileño (Agui- las).—Cometa (Cartagena).—La Última Moda (Madrid).—Revista de Montes (Madrid).—Gaceta de Subastas (Ma- drid).—Heraldo de Málaga (Málaga).—La Opinión Astigitana (Ecija).—La Idea (Jerez de la Frontera).—El Caste- llano (Salamanca).—La Verdad (Sevi- lla).—El Acreedor del Estado (Madrid).—Eco Artístico (Madrid).—El Eco de Sitjes (Sitjes).—Lectura para el Pueblo (Alcázar de San Juan).—Revista de Varietés (Madrid).—El Observador Mercantil (Almería).—La Prensa (Pa- llensa).—El Chiquero (Zaragoza).—La Región Navarra (Ramplona).—Patria Chica (Toledo).—Diana (Cádiz).—La Evolución (Madrid).—El Paso... atrás (Madrid).—La Unión (Tarazona).—El Sino (La Línea).—La Voz de Villaca- ñas (Villacañas).—El Progreso (Cá- diz).—Nuevo Diario de Badajoz (Ba- dajoz).—Cantabria (Cádiz), y unas cua- renta publicaciones, a cual más impor- tantes, de las que se editan en Bar- celona.

Se han adherido al citado Congreso también la Asociación de Comerciantes y Propietarios de Manresa y la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Tárrega (Lérida).

Del Comité de Honor, como del Eje- cutivo, forman parte las más prestigio- sas personalidades de la política y de las letras, asegurándose que la Presi- dencia del Congreso será desempeñada por una persona, distinguido amigo nuestro, que es bien conocido en el pe- riodismo y que ocupa un elevado puesto en la política.

Imprenta de LA VOZ DEL PUEBLO.

CIUDADANOS: Por amor a la LIBERTAD y a la REPÚBLICA, apoyad la prensa Republicana.

GRAN TINTORERÍA MODERNA Angel Alcoverro

Calle Unión, 33. — Taller: Gasómetro, 32

TARRAGONA

Se hacen lutos en doce horas.—Se lavan y tiñen toda clase de ropas. Especialidad en colores y lavados en seco.

Salón de Ventas

ALDIA

Novelades para señora y niñas en Mercería, Confecciones, Peletería, Sombreros, Bisutería, etc., etc.

GRAN SURTIDO EN PERFUMERIA

Immensa variedad en Bordenados.—Se venden a piezas y a trozos.

Precio fijo. Siempre nuevo.

Ventas al contado. Renovación continuamente.

Rambla de San Juan, 40, pral. 1.ª — TARRAGONA

Taller de Calderería

ANTONIO MICHELI

Apodaca, 25 y Plaza de Cedazos, 26

TARRAGONA

Máquinas a vapor y calderas.

Destiladores para aguardientes y filtros.

CAFÉ-RESTAURANT

PETIT VERSAILLES

Rambla de San Juan, 49. — Tarragona

Se sirven cubiertos desde 2 pesetas.—Abonos de 30 comidas, 50 pesetas.—Servicio a la Gran Carta.—Se hacen encargos para casas particulares.

Ostras verdes de Marennes y Alcachon

ABIERTO DÍA Y NOCHE

FABRICA DE BRAGUEROS

Y DE APARATOS ORTOPÉDICOS HERNIADOS (Trencats)

Muchos son los que venden bragueros, pero muy pocos saben construirlos. Cuesta colocar un bragero, pero muchísimo cuesta construirlo, pues antes que colocarlo bien es indispensable saberlo construir, porque sin la ciencia y práctica de construcción nunca puede adquirirse la de la colocación.

No dejarse llevar por esos colocadores de bragueros que desconociendo por completo su construcción anuncian la curación radical de las hernias. El BRAGUERO-ARTICULAR-REGULADOR sistema MONTSERRAT, es el más práctico y moderno para la retención y curación de las hernias por crónicas y rebeldes que sean.

Grandes existencias en BRAGUERITOS DE GOMA para la radical curación de las hernias congénitas ó de la infancia y todo lo concerniente a Cirugía y Ortopedia.

Especialidad en la construcción de Fajas Ventrales

Casa MONTSERRAT, Union, 34.

TARRAGONA

KIOSCOS JUAN MUNTÉ

Co-responsal de periódicos y revistas nacionales y extranjeras.

LIBRERÍA EN GENERAL.—MAGNÍFICOS DICCIONARIOS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. Dictionarios Francés Español y Español-Francés.—Inglés-Español y Español-Inglés.

También están de venta «El Progreso», «El Radiante», «Las Noticias» y «El Motino».

Todas las obras de la Escuela Moderna.—EL HOGAR Y LA MODA.

Kioscos: Rambla S. Juan (frente Conde de Rius) y Rambla S. Carlos.

Casa de Comidas

PEPITO DE VALLMOLL

Se sirve a la carta a precios económicos.—Cubiertos desde 6 reales.

Esmerado servicio.— Habitaciones ventiladas.

Plaza de la Fuente, 43. — Tarragona

AGUA DE BORINES

REINA DE LAS DE MESA

MINERAL, NATURAL, GASEOSA, ALCALINA, BICARBONATADA SÓDICA

Eficaz especialmente para las enfermedades del estómago, intestinos, riñones, hígado y diabetes.

Gran Premio con Medalla de Oro en las Exposiciones Internacionales de Madrid 1898, Londres 1910, Nacional de Valencia 1910 y Buenos Aires 1911.

SE USA EN BEBIDA EN TODO TIEMPO

De venta en Farmacias, Droguerías, Hoteles y Restaurants